

Identidades de clase. Autopercepción, antagonismo y voto en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Verónica Maceira y Santiago Nardin¹

Resumen

El artículo aporta al estudio de la relación entre diferenciación social, construcción de identidades de clase y comportamiento electoral, en un contexto signado por la radicalización política de derecha a nivel nacional e internacional. Sostiene que atributos involucrados en la diferenciación social entre segmentos y estratos sociales, tales como el carácter colectivo o individualizante de la experiencia de trabajo, la distinción entre la inserción laboral en el ámbito público o privado, así como el origen de clase, son aspectos sustantivos en el proceso de formación de clase. Estos contribuyen al reconocimiento de la pertenencia y del conflicto entre clases, confluyendo con otros procesos estrictamente ideológicos en la orientación del comportamiento electoral. El estudio asumió un diseño cuantitativo y se acota al AMBA, principal aglomerado urbano. Su base empírica es la Encuesta sobre Clase y Formación de Clase 2023, relevamiento probabilístico propio de 1000 casos.

Palabras clave: clases sociales, conflicto de clases, percepción de clases, voto, derechas

Class Identities: Self-perception, Antagonism, and Voting in the Buenos Aires Metropolitan Area

Verónica Maceira y Santiago Nardin

Abstract

This article contributes to the study of the relationship between social differentiation, construction of class identities and electoral behavior, in a context marked by national and international right-wing political radicalization. It argues that attributes involved in social differentiation between social segments and strata -such as the collective or individualizing nature of work experience, the distinction between insertion in the public or private sphere, and class origin-, are substantive aspects of the class formation. These attributes contribute to the recognition of class belonging and conflict, converging with other strictly ideological processes to shape the orientation of electoral behavior. The study adopted a quantitative design and focused on the Buenos Aires Metropolitan Area, the largest and most prominent in Argentina. Its empirical basis is the 2023 Survey on Class and Class Formation, a probabilistic survey of 1,000 cases.

Keywords: social classes, class conflict, class perception, voting, right-wing parties

¹ Universidad Nacional de General Sarmiento. Correos: maceiraveronica@gmail.com; santiagonardin@gmail.com

Identidades de clase. Autopercepción, antagonismo y voto en el Área Metropolitana de Buenos Aires

Verónica Maceira y Santiago Nardin

Presentación

El artículo aporta al estudio de la relación entre diferenciación social, construcción de identidades de clase y comportamiento electoral, en un contexto signado por la radicalización política de derecha a nivel nacional e internacional.

Dos tópicos clásicos son los que se anudan entonces en este trabajo. El primero involucra la relación entre posición e identidad de clase. A propósito de este, señalemos que la revitalización de los estudios sobre la estructura de clases y la desigualdad social en América Latina, durante la primera década de este siglo, fue acompañada, aunque con dilación y mucha menor frecuencia, por la exploración sobre el reverso subjetivo de esta trama. En la literatura internacional, este vínculo se ha examinado considerando exclusivamente una de las dimensiones de tal identidad, la percepción de clase, abordada además como estratificación subjetiva. Nuestro enfoque teórico-metodológico problematiza dicha postura y reincorpora la dimensión del reconocimiento del conflicto como central para el estudio de la identidad de clase.

El segundo tópico involucra la relación entre identidades de clase y voto, y tiene amplios antecedentes internacionales y locales. Nuestra propia investigación aportó estudios previos, estableciendo la productividad de considerar la desigualdad de clase y la diferenciación social interna de los sectores subordinados en el análisis del voto al partido de La Libertad Avanza, para el AMBA (Maceira y Nardin, 2024) y para el país en general (Maceira y Elbert, 2025). En este escrito, profundizamos esos antecedentes, articulando la clave de inteligibilidad que aporta la incorporación de la clase subjetiva en la comprensión del comportamiento electoral.

En esa dirección, la hipótesis general que orienta este trabajo es que el principio de escisión entre las clases o el reconocimiento del conflicto es una dimensión clave para comprender la autopercepción de clase y el comportamiento electoral. Esta hipótesis general no predica, sin embargo, una relación de determinación lineal entre posición, subjetividad de clase y voto. Por el contrario, asume que tales dimensiones se articulan con formas específicas, de carácter histórico. Consideraremos que la diferenciación social

entre segmentos y estratos –tales como el carácter colectivo o individualizante de la experiencia de trabajo, la distinción entre la inserción en el ámbito público o privado– y el origen intergeneracional son aspectos sustantivos en el proceso de formación de clases que contribuyen al reconocimiento de la pertenencia y del conflicto entre clases, y confluyen, con otros procesos estrictamente ideológicos, en la orientación del comportamiento electoral.

El estudio asumió un diseño cuantitativo. Su base empírica es la Encuesta sobre Clase y Formación de Clase 2023, un relevamiento probabilístico propio compuesto por 1000 casos, con dominio CABA/Conurbano, realizado en forma totalmente presencial en octubre de 2023².

Para el despliegue de los nudos mencionados, el artículo se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado, se presentan perspectivas, antecedentes y precisiones metodológicas. El segundo analiza evidencia empírica que vuelve sobre el tema de la diferenciación social y la identidad de clase, complejizando aquí el abordaje de esta última. En este marco, se considera la relación entre posiciones, autopercepción y reconocimiento del conflicto de clase en el AMBA, en cuatro pasos: 1) se actualiza el estudio descriptivo de los condicionantes sobre la autopercepción de clase; 2) reincorporamos la dimensión clásica del antagonismo al estudio de la subjetividad de clase; 3) se establece la fuerza estadística de estas relaciones; 4) proponemos una tipología que anuda lo anterior y supone un avance descriptivo en la identificación de las formas que asume la subjetividad de clase. Finalmente, el tercer apartado retoma resultados anteriores sobre la relación entre posición de clase y voto en el AMBA, y explora en qué medida tal relación es condicionada por las formas que asume subjetividad de clase. Las conclusiones cierran el artículo con sus principales hallazgos.

² Esta encuesta fue diseñada e implementada de manera colaborativa entre nuestro equipo con sede en el Instituto del Conurbano-UNGS y PI-Clases-IIGG-UBA dirigido en este proyecto por la Dra. Paula Boniolo. Ambos equipos contaron con sendos apoyos de la Agencia I+D+i, MINCyT.

1. Antecedentes y perspectivas

1.a. Clase y conciencia de clase

Desde una perspectiva crítica, la subjetividad de clase remite a las sugerencias clásicas de Marx sobre la conciencia obrera y sobre el proceso a través del cual, quienes comparten intereses permanentes en función de su posición en un sistema de producción de lo social, conocen sus contradicciones sustantivas y se posicionan al respecto.

Retomando muy laxamente este y otros antecedentes clásicos, pero más próximo a nuestros días, se destaca el despliegue de una línea de investigación anclada en la academia norteamericana, que tuvo fuerte influencia local. Esta se aboca a estudiar los factores condicionantes que contribuyen a reforzar o morigerar la relación entre posición y autopercepción de clase. Entre sus contribuciones, Centers (1949) postuló, para EE.UU., que la clase social (entendida en términos ocupacionales) y la posición económica individual en general constituyen el principal determinante de la autoidentificación de clase, mientras que otras dimensiones desempeñan un papel mediador. Hodge y Treiman (1968) discutieron esta conclusión desde el pluralismo. Constataron, también para EE.UU., que la educación, los ingresos y la ocupación del principal perceptor del hogar son factores significativos, pero con parcial poder explicativo. Advirtieron sobre la relevancia de los patrones de relacionamiento, de parentesco y de residencia. Por su parte, Hout (2008) encontró correlaciones entre clase subjetiva, actitudes políticas e indicadores de estilo de vida. Rosenberg (1953) y Jackman y Jackman (1973) abonaron la perspectiva pluralista y argumentaron la saliencia explicativa de otras dimensiones, como la etnia. Kelley y Evans (1995) buscaron comprender la tendencia al enclasamiento en ubicaciones intermedias de la estructura. Para ello, incorporaron la conceptualización de Merton (1968) sobre los procesos de grupos de referencia, en tanto entornos inmediatos que propician una menor visibilidad de la polarización social. Curtis (2015) incorporó condicionantes macrosociales, como la movilidad social absoluta, el desarrollo económico y los niveles de desigualdad de ingresos en un estudio comparativo internacional. En una indagación que interesa a este trabajo, postuló que la clase social propia y la clase de origen inciden en la identificación de clase y que este origen tiene un “efecto arrastre” específico según el tipo de trayectoria.

La expectativa de correspondencia entre posición objetiva y autopercepción fue presentada en aquellos trabajos como una tesis materialista y postula, además, que la intensidad de una autopercepción de clase consistente merece ser leída como prueba de la persistencia de la saliencia que siguen teniendo las relaciones de clase en la estructuración de las sociedades contemporáneas. Este tipo de interpretaciones se vieron reforzadas en el marco del debate más amplio sobre la erosión de la relevancia de las perspectivas clasistas (Clark y Lipset, 1991).

Desde nuestro punto de vista, sin embargo, esta lectura involucra cierto descamino teórico metodológico. Entendemos que el carácter clasista de las formaciones sociales es una premisa que no puede ser “probada” por las percepciones individuales. Asimismo, la antológica postulación materialista sobre la determinación de la conciencia por el ser social no supone que la subjetividad de clase sea un producto espontáneo y necesario de la experiencia social.

Por su parte, la mencionada línea de indagación tuvo eco en los estudios más recientes sobre clase subjetiva en el cono sur –aunque sin asumir todos los presupuestos ya comentados– (Jorrat, 2008, 2012; Barozet y Espinoza, 2008). Los resultados obtenidos fueron interpretados de uno y otro lado de la cordillera en el sentido de “una marcada tendencia de las personas por posicionarse en el centro de la jerarquía social, hecho que contrasta con la condición objetiva que posee cada uno en el orden de clases” (Castillo *et al.*, 2013). Conclusiones compartidas por distintos autores (Espinoza y Barozet, 2015; Jorrat, 2008, 2012; Grimson, 2015, Assusa y Kessler, 2021). Si bien la literatura más reciente retoma esta imagen como recurso retórico para estructurar su argumentación, estudios locales previos ya han aportado enfoques divergentes en torno a la autopercepción de clases dominantes en la región. Entre estos recuperamos a Pérez Ahumada (2013) en Chile y de Maceira (2018) en la Argentina, el análisis comparativo de Elbert y Pérez Ahumada (2018), y los aportes de Maceira (2020) y Elbert (2020b) centrados en el AMBA.

Valen algunos comentarios respecto del mencionado abordaje dominante en la escena académica internacional. Mientras se orienta a ampliar la multidimensionalidad de los determinantes de la percepción de clase, recorta el problema teórico de la subjetividad de clase (o el más ambicioso de la conciencia de clase) en clave fuertemente unidimensional (Kluegel *et al.*, 1977). Se atiende casi exclusivamente a la dimensión de

la percepción o autoidentificación, mayormente comprendida como la forma en que los individuos “se ubican subjetivamente a sí mismos y a los demás, en una estructura de desigualdad” (Hout, 2008) o bien como “la percepción del individuo de su propia posición en la jerarquía de estatus” (Jackman y Jackman, 1973). A su vez, este recorte supone una tendencia al desplazamiento desde la subjetividad de clase (esto es, de la percepción de clase como una de las dimensiones de la identidad o conciencia de clase) a una “estratificación subjetiva” (esto es, a la representación de la propia ubicación en una *escala social*) (Jackman y Jackman, 1973; Castillo *et al.*, 2013; Martuccelli, 2019; Assusa y Rodríguez de la Fuente, 2024, entre otros). A nuestro entender, este desplazamiento implica otro, no siempre explicitado: aquel que va de una conceptualización relacional de las clases a un esquema de estratificación social.

Por nuestra parte, interesa reponer que, desde una perspectiva fundada en Marx, las clases no solamente son relacionales, sino que tienen un carácter explotativo (Wright, 2005). Desde allí, la problemática de la clase subjetiva no se reduce a la dimensión de la autopercepción, sino que remite de manera sustantiva al reconocimiento, construcción y caracterización del conflicto de intereses de clase por parte de los sujetos. Con esto último no necesariamente referimos en este ejercicio al desarrollo de un posicionamiento alternativo sino, en primera instancia, al entendimiento de “un principio de separación” entre clases sociales.

Los distintos niveles y formas que asume el proceso de formación de las clases, especialmente para la clase trabajadora, han sido problematizados en piezas claves de la literatura social. Referiremos sucintamente que, para Marx (1975a, 1975b) este proceso es de toma de conocimiento, reapropiación y despliegue, mientras que, para otros autores clásicos como Lenin (1974), se trata más bien de dos formas de la conciencia (la conciencia sindical –como conciencia burguesa de la clase trabajadora– vs. la conciencia revolucionaria, anticapitalista), con determinantes también distintos. Giddens y Held (1982) acuerdan con Lenin en este desanudamiento entre conciencia sindical (que llamará del conflicto) y conciencia revolucionaria, aun cuando disienten en sus condicionantes. Es sugerente incorporar que propone tres momentos de la conciencia social, el primero entraña una concepción de identidad y de diferenciación de clase; el segundo implica una concepción del conflicto de clases, esto es, un reconocimiento de la oposición de intereses con otra u otras clases; el tercero es la conciencia de clase revolucionaria, que –como en

Lenin— involucra el reconocimiento de la posibilidad de una reorganización societal a través de la acción de clase. Sin desmedro de estos desarrollos, en este trabajo nos interesa retener especialmente el acercamiento de Gramsci (1986), quien introduce la idea de “un sentimiento elemental de separación”, “sentido de distinción, de independencia instintiva” que puede o no resolverse en una conciencia del antagonismo social, de la oposición entre dominantes y dominados. Entre los autores posteriores, es ciertamente Wright (1997) quien aporta sugerencias teórico metodológicas relevantes, especialmente para el abordaje empírico de la conciencia de clase, y particularmente al nivel del registro individual, que retomaremos también aquí en tanto es el nivel al que nos habilita el registro y medición a través de una encuesta.

En cercanía con estos desarrollos, encontramos localmente otros estudios sobre clase e identidad de clase, abocados a la caracterización de segmentos y fracciones de la clase trabajadora emergentes en cada período o modelo de desarrollo. Entre ellos, retomamos la investigación de Sigal, con aportes de Torre y Jelin, en el marco de los debates internacionales sobre la llamada aristocracia obrera, hacia fines de los 60 (Jelin y Torre, 1982); los sucesivos estudios sobre la identidad de clase de los trabajadores metalúrgicos —primero tras el quiebre del fordismo periférico (Nun, 1985), luego en el primer auge del neoliberalismo (Svampa, 2000), y finalmente en la recomposición kirchnerista y posterior crisis al inicio del macrismo (Maceira y Feldman, 2019)—; sobre el proceso de proletarización de fracciones intermedias como los maestros (Donaire, 2012); sobre la identidad social de los segmentos marginalizados en los noventa (Maceira, 2010) y, en sintonía con ello, sobre el proletariado informal en el mismo período (Elbert, 2020a), entre otros. Se trata de aportes que incorporaron con centralidad los niveles de reconocimiento del conflicto en la caracterización de la subjetividad de las posiciones subalternas³.

Este ejercicio busca entonces articular un análisis que atraviesa la estructura y una mirada multidimensional para el estudio de la subjetividad de clase, reponiendo la centralidad del conflicto y la contradicción de las relaciones de clase. Se discriminan en principio dos dimensiones centrales (autoidentificación y principio de escisión o

³ Ampliando al cono sur, y en esta línea, destacamos Pérez Ahumada (2013).

reconocimiento del conflicto), en su articulación con el estudio de los posicionamientos electorales (tópico que entendemos como relevante en el contexto actual).

1.b. Clase y voto

Ciertamente, como enfatizara Mora y Araujo (1991), es propio de la sociología electoral la investigación de la relación entre voto y clase social, indagación que se despliega, parafraseando a Wright (1997), con la expectativa teórica acerca del vínculo entre posición de clase y orientación político ideológica. En nuestro caso, profundizamos al interior de la clase trabajadora y entre las posiciones intermedias y contradictorias, orientados por la exploración de lo que siguiendo a Torre (2017) consideramos la productividad política de la desigualdad y, más específicamente, de la diferenciación social. En la línea principal que retomamos en este artículo, el citado Wright (1997) y otros autores (p. ej., D'Hooge *et al.*, 2018) incorporaron ya la dimensión de la conciencia de clase o identidad subjetiva de clase, como explicativa en el marco del análisis de esta relación entre voto y estructura social.

Por otro lado, y sin desconocer el contexto global de discusión sobre el avance de las derechas, este estudio dialoga especialmente con las investigaciones que buscaron identificar orientaciones políticas de los distintos segmentos sociales, así como las bases sociales de la derecha radical a nivel local. En esa dirección, retenemos para nuestra indagación que Elbert y Morales (2022) identificaron, en el marco de la pandemia COVID-19, un “bloque promercado” compuesto por gerentes y empleadores y un bloque “progresista”, más propenso a la intervención estatal, que involucraría al proletariado informal, expertos sin autoridad, proletariado formal y cuentapropistas no calificados. Semán (2023) localizó parte del segmento del cuentapropismo informal entre los apoyos sociales del fenómeno mileísta, categoría que, según el autor, es interpretada por los propios sujetos como “laboral y moral al mismo tiempo”, identificando a “la sociedad de emprendedores que se hacen cargo de sí mismos y han llegado a la conclusión de que el Estado no ayuda sino que obstaculiza”. Piva (2023), por su parte, infirió semejanzas en los perfiles sociales del voto peronista y mileísta en el conurbano bonaerense, a partir de un análisis ecológico en el que se exploró la asociación entre desempeño electoral y nivel de precariedad laboral, a nivel municipal. Señala que Milei disputa el voto peronista y lo hace más exitosamente allí donde “la lealtad de ese voto está en crisis”, esto es, en

municipios antes ganados por el peronismo o con elecciones pasadas oscilantes. Finalmente, Balsa (2024) explora correspondencias entre segmentos de clase y orientación neoliberal. Retoma la tesis de Semán y Welschinger (2023) a propósito de los apoyos a Milei de un sector fuera de las regulaciones laborales cuyos integrantes se reconocen como “emprendedores” y articulan su identidad alrededor del esfuerzo personal; sin embargo, no localiza niveles mayores de informalidad en las bases de LLA.

1.c. Precisiones metodológico operativas

Con relación al esquema utilizado para el análisis de clases

En sintonía con la perspectiva teórica de este trabajo, construimos un esquema que distingue las dos clases fundamentales, esto es, empresarios, altos directivos y gerentes, que constituyen la burguesía, y la clase trabajadora, dando cuenta de su heterogeneidad interna a partir de demarcaciones que refieren a los niveles de calificación, la regulación del vínculo salarial y el carácter excedente con respecto a la acumulación del capital. Esto nos lleva a diferenciar sus estratos: el asalariado técnico, el asalariado regulado de calificaciones medias o bajas, el asalariado no regulado, la clase trabajadora autónoma y el segmento marginalizado. Entre una y otra clase fundamental, distinguimos un conjunto de posiciones intermedias. Por un lado, la pequeña burguesía (que expresa relaciones de carácter mercantil simple y, por lo tanto, de cuño histórico anterior al capitalismo propiamente dicho) constituida a la vez por los pequeños empleadores (esto es, aquellos que contratan fuerza de trabajo de manera ocasional, auxiliar o en muy bajo número, no separándose del proceso de trabajo directo), la pequeña burguesía calificada (cuadros profesionales y técnicos) y por la llamada pequeña burguesía pobre (sin calificación específica, pero con algún medio de poco porte)⁴. Por otro lado, las “posiciones contradictorias de clase” —en tanto expresan intereses de las clases opuestas (Carchedi,

⁴ Cabe remarcar que esta pequeña burguesía pobre son los cuentapropistas con algún medio propio (vehículo, local, maquinaria). Por su parte, la clase trabajadora autónoma es aquel segmento de trabajadores que logra sostener su reproducción sin medios propios de envergadura (típicamente, trabajadores de un oficio dedicados al rubro de refacciones). Estas dos personificaciones se diferencian entre sí por niveles muy incipientes de capitalización. Finalmente, el cuentapropismo changuista forma parte del estrato más desaventajado de la estructura, aquí referido como segmento marginalizado (marginalizado por el capital, en tanto no es incorporado a su explotación). Además del cuentapropismo changuista, este segmento incluye a las trabajadoras en casas particulares, los perceptores de programas de empleo y los desocupados de bajas calificaciones. Ciertamente, estos segmentos forman parte de la reserva de fuerza de trabajo, aunque con características y dinámicas diferentes.

1977; Wright, 1994)–, esto es, el asalariado que ejerce funciones de control delegadas por el capital (directores y supervisores de mayor rango) y el asalariado experto, de calificación profesional.

Con relación al instrumento

El instrumento de la encuesta es de factura original a la vez que recoge parcialmente y reversiona indicadores de estudios ya clásicos. En la medida en que se trata de una aproximación cuantitativa, este busca definir pautas generales de correspondencia y conocer la fuerza de tales asociaciones, no describir los procesos de construcción de las configuraciones subjetivas que se identifican. La Encuesta se relevó en octubre de 2023, por lo que cuenta con información respecto del comportamiento en la primera vuelta de las elecciones presidenciales. No consideramos esto un obstáculo, ya que permite discriminar las bases sociales eventualmente distintas de los candidatos que constituyeron alianzas electorales en la segunda vuelta, resultando una aproximación relevante para el análisis de clase. Finalmente, reconocemos la limitación que tiene una encuesta probabilística a población para predicar sobre directivos y empresarios (más aún los de mayor porte), que no tienen presencia significativa en este tipo de relevamiento. En esa dirección, la información sobre estos últimos que se incluye en los descriptivos solo completa los respectivos cuadros, sin valor estadístico. A continuación, se especifican decisiones tomadas en el tratamiento empírico de las dos dimensiones clave que abordaremos aquí.

Respecto del registro de la autopercepción de clase, el instrumento despliega aproximaciones sucesivas, con una primera pregunta abierta sobre autoidentificación, una repregunta orientada a conocer los criterios que operaron en la respuesta anterior, y una tercera pregunta cerrada, con un conjunto de alternativas de enclasamiento. Para mantener la referencia a los estudios del campo, la misma replica en parte el instrumento estandarizado a nivel internacional, pero incorpora una alternativa que se abre a posibilidades de autoidentificación que escapan, aunque parcialmente, a la mencionada lógica de estratificación (siguiendo antecedentes locales: Encuesta Nacional de Estructura Social -ENES PISAC 2012- [Maceira, 2015] y Encuesta Nacional de Estructura social y

Políticas Públicas COVID-19 2021 [Benza, Dalle y Maceira, 2022])⁵. Esta grilla se mostró consistente en el marco de la batería, logró tensar y alinear con productividad a los encuestados y es la utilizada en este ejercicio.

Para el abordaje de la dimensión antagonismo, retomamos contribuciones metodológicas operativas contenidas en instrumentos específicos desarrollados por Nun (1985) y por Wright (1997). Reversionamos a partir de ello una breve batería de tres preguntas cerradas que a su vez fueron exploradas y validadas en dos investigaciones anteriores del equipo en el contexto más amplio de una guía cualitativa (Maceira, 2010; Maceira y Feldman, 2019). Se analizaron las relaciones entre ellas y se contribuyó a validar cada una de las preguntas. Particularmente para este ejercicio, que busca pesquisar un estadio incipiente del antagonismo (el principio de separación), trabajamos estadísticamente de manera sintética con la primera pregunta, que indagaba respecto de la representación sobre el carácter contrapuesto o potencialmente convergente de los intereses del capital y el trabajo.

2. Resultados

2.a. Posición y percepción de clase

La estructura de clases y su estratificación interna se traslapa tendencialmente con la percepción de la propia pertenencia de clase a nivel individual, siguiendo la constatación principal ya realizada en investigaciones anteriores (Maceira, 2018, 2020).

En los polos de nuestra medición, los empleadores de medianas empresas se autoperciben en mayor medida como clase media o bien como clase media alta o alta (cuadro N° 1.a.), mientras que dos terceras partes del segmento marginalizado y abiertamente excedente se identifica con alguno de los apelativos que remiten a posiciones de carácter popular o relativamente desaventajadas en la estructura social (clase baja, obrera o trabajadora o media baja) y que, en función de esto último y sin desconocer diferencias entre ellas a las que nos referiremos más adelante, agrupamos en un primer momento de nuestro análisis⁶.

⁵ Habida cuenta del uso actual menos frecuente de la voz “clase obrera” incorporada en anteriores relevamientos, se innovó su fraseo incorporando “clase obrera o trabajadora”.

⁶ Aun cuando no es el objetivo específico de este artículo, es pertinente advertir que esta última decisión se fundamenta en el marco de la investigación, a partir de una batería de preguntas *ad hoc*. En particular,

A su vez, entre el 55% y el 75% de quienes componen la clase trabajadora en su heterogeneidad, tienden a auto identificarse como parte de los segmentos de carácter popular ya especificados, y la intensidad de este enclasamiento subjetivo acompaña la estratificación de los trabajadores y las trabajadoras tanto en términos agregados, como atendiendo a los distintos apelativos que asume esta auto ubicación en la estructura.

Entre ambas clases, la autopercepción de la pequeña burguesía se asocia tendencialmente a su propia estratificación interna. Mientras los propietarios de pequeñas empresas y los independientes altamente calificados se autoperciben en su mayoría como clase media (y en menor medida como clase media alta), la pequeña burguesía pobre, al borde de la clase obrera, muestra un enclasamiento subjetivo menor en la clase media y mayor en la “clase media baja”, autopercepción de clase que la entronca con el mundo de los sectores populares. Volveremos a la valencia de esta inflexión, luego de incorporar el tratamiento de otras dimensiones de la conciencia de clase.

respecto del apelativo como “clase media baja” y su discriminación de “la clase media”, señalamos dos comprobaciones claves. En primer lugar, tal frontera está marcada por las justificaciones con que operan los actores. Prácticamente la totalidad de las personas encuestadas que se perciben como “clase media baja” lo hacen remitiendo a insuficiencia de ingresos y restricciones de consumo, sin ninguna mención a otras relaciones o atributos característicos de las llamadas clases medias. Tales relaciones o atributos –niveles educativos, consumos-vacaciones, acceso a la vivienda–, u otros criterios que, al decir de Torrado (1994, p. 505), “se relacionan con la forma simbólica con la que tales colectivos existen en la cultura política argentina”, son los referidos centralmente por quienes se reconocen como “clase media” en esta misma encuesta). En segundo lugar, y de manera más concluyente para nosotros, se constata que los contornos que se atribuyen a la clase de pertenencia son abiertamente distintos para una y otra posición, remitiendo a distintas ubicaciones objetivas en la estructura. Ciertamente, los tres significantes que agrupamos a los fines de este análisis tienen a su vez aristas múltiples y la elección de uno u otro puede no ser aleatoria, según surge de su valencia respecto de otras dimensiones de la conciencia de clase. Cuestión a la que volveremos sucintamente en el próximo punto. En efecto, entre quienes se perciben como clase media baja, el 85% excluye a gerentes, el 70% a profesionales y el 65% a supervisores (esto es, a las posiciones ocupacionales específicas de la clase media) de su propia clase social. Esto contrasta con quienes se ubican como clase media, que incorporan a estas personificaciones en un 41%, 70% y 66%, respectivamente. En similar dirección, quienes se reconocen como clase media baja entienden que comparten su clase con empleadas domésticas (en un 65%) y con trabajadores no regulados (en un 60%), esto es, con posiciones propias del precariado, que ninguna perspectiva analítica consideraría como clases medias. La discriminación es compartida por los encuestados que se designan como clase media, quienes, a su turno, excluyen a estas últimas personificaciones de su propia clase en un 74% y el 65%, respectivamente.

Cuadro N° 1.a. Autopercepción de clase según posición. Población 20 a 65 años, AMBA 2023.

Posición de clase	Percepción de clase						Total
	Clase alta o media alta	Clase media	Subtotal: clase media baja+obrera/trabajadora+baja	Clase media baja	Clase obrera o trabajadora	Clase baja	
Empresarios y gerentes	9,0	61,1	29,9	19,6	10,3	0,0	100,0
Pequeña burguesía y posiciones contradictorias							
Pequeña burguesía (pequeños empleadores y autónomos profesionales y técnicos)	12,2	44,3	43,5	16,9	15,9	10,6	100,0
Directores y asalariados profesionales del sector privado	23,1	57,8	19,0	7,5	8,4	3,0	100,0
Directores y asalariados profesionales del sector público	13,5	61,2	25,4	13,1	9,2	3,0	100,0
Pequeña burguesía pobre	2,9	28,9	68,2	37,9	18,2	12,1	100,0
Clase trabajadora							
Asalariada técnica y/o con jefatura	6,2	39,1	54,8	26,2	23,9	4,7	100,0
Asalariada regulada	2,7	42,5	54,8	21,5	20,4	12,9	100,0
Asalariada no regulada	2,4	28,5	69,1	19,7	30,3	19,1	100,0
Autónoma	3,8	27,2	69,0	20,4	29,9	18,6	100,0
Segmento marginalizado o abiertamente excedente	1,1	24,1	74,9	17,2	19,3	38,3	100,0
Total	5,6	37,1	57,3	20,6	21,1	15,6	100,0

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS

Finalmente, entre las posiciones contradictorias (Carchedi, 1977; Wright, 2005), el asalariado profesional y los mandos medios tienden a autoperibirse más ampliamente como clase media, relegando la autoidentificación con los polos de la estructura social. En todo caso, esta autopercepción es también internamente heterogénea, según referiremos inmediatamente.

Además de las posiciones estrictamente de clase, al menos tres dimensiones características de la experiencia de las posiciones subordinadas y que hacen a su diferenciación social interna, se muestran en este ejercicio como significativas en términos de su condicionamiento en el enclasmiento subjetivo.

Por un lado, la experiencia colectiva en el proceso productivo y de trabajo (de las posiciones contradictorias como de la clase trabajadora propiamente dicha vs. los procesos individualizados propios de los segmentos autónomos –los cuentapropias calificados de la pequeña burguesía, la pequeña burguesía pobre y los segmentos autónomos de la clase trabajadora–) redundan en mayores chances de construir una pertenencia subjetiva de clase trabajadora. Por otro lado, la inserción en el empleo privado vs. el empleo público es un factor a considerar en la configuración de la subjetividad de clase, especialmente entre las posiciones contradictorias, con diez puntos de diferencia en quienes se reconocen como clase alta o media alta, entre uno y otro segmento.

En tercer lugar, dentro de la clase trabajadora, y como viene observándose sostenidamente en nuestro país, la precariedad de las relaciones salariales profundiza la

autoidentificación como parte de los sectores populares, con diferencias de 14 puntos porcentuales entre el asalariado regulado y el no regulado.

A estas dimensiones de la experiencia actual en las relaciones de producción y su correlato en las relaciones de distribución del ingreso, interesa articular condicionantes propios de la formación en el mediano plazo de estos estratos y segmentos de clase. En esa dirección consideramos particularmente el origen intergeneracional de clase, según su procedencia –o no– de hogares de clase trabajadora⁷.

Cuadro N°1.b. Porcentaje de quienes tienen una autopercepción como clase media baja, obrera/trabajadora o baja según clase del hogar de origen, por posición actual. Población 20 a 65 años, AMBA 2023.

Posición de clase actual	Clase del hogar de origen	
	Con origen en clase trabajadora	Sin origen en clase trabajadora
Empresarios y gerentes	51,2%	13,4%
Pequeña burguesía y posiciones contradictorias		
Pequeña burguesía (pequeños empleadores y autónomos profesionales y técnicos)	47,4%	36,6%
Directores y asalariados profesionales del sector privado	34,3%	11,6%
Directores y asalariados profesionales del sector público	72,9%	33,0%
Pequeña burguesía pobre	17,8%	21,5%
Clase trabajadora		
Asalariada técnica y/o con jefatura	57,1%	46,1%
Asalariada regulada	57,0%	56,1%
Asalariada no regulada	73,2%	52,0%
Autónoma	72,9%	45,3%
Segmento marginalizado o abiertamente excedente	75,9%	64,3%
Total	61,7%	44,3%

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

El origen de clase trabajadora tiene un efecto arrastre que es captado por el instrumento prácticamente a lo largo de toda la estructura, traccionando hacia una pertenencia popular subjetiva. Este es significativo particularmente en el asalariado profesional público y en los segmentos no asalariados de la clase trabajadora. En estos últimos puede ser leído como expresión combinada de altos niveles de reproducción

⁷ Para el registro y análisis del origen de clase, como es usual en este campo, consideramos la posición de clase del Principal Sostén del Hogar de origen de la persona encuestada cuando esta tenía 15 años, a partir de relevamiento sintético de tal posición en la encuesta y su procesamiento con idénticos criterios teórico metodológicos que los aplicados en el tratamiento de la posición actual, discriminando a partir de ello el origen de clase trabajadora del resto.

social (constatados también en Maceira, 2023) y de fuerte autopercepción como clases desaventajadas.

2.b. Percepción de clase y antagonismo

Nos detendremos en este apartado en la localización del mencionado principio de separación o escisión entre clases. Se trata de una expresión primera de autonomía social pesquisada a nivel individual, que no necesariamente supone niveles abiertos de antagonismo, pero sí el reconocimiento de intereses en conflicto entre clases sociales. Esta dimensión es, desde nuestra perspectiva, una clave de inteligibilidad respecto de todo el problema a estudiar. Se aproxima a la comprensión de la caracterización de las relaciones sociales por parte de los sujetos en estudio y, por lo tanto, contribuye a entender (especialmente para los estratos subordinados) si la percepción de clase que exploramos como primera dimensión es significada como tal o se trata más laxamente de una representación respecto de la autoubicación en un continuo de estratificación social.

La evidencia muestra que, respondiendo a su posición social, los directivos y empresarios y la pequeña burguesía propiamente dicha tienen una lectura de las relaciones capital-trabajo, afianzada en la conciliación de clases.

Al interior de la clase trabajadora, son los segmentos más desaventajados (asalariados no regulados y el segmento marginalizado) quienes reconocen con mayor intensidad el conflicto de intereses. Este reconocimiento del principio de separación, encuentra obstáculos de emergencia en el núcleo de la clase trabajadora, en la medida que es expresado por menos de la mitad del asalariado. Asimismo, atendiendo a los factores condicionantes ya mencionados al analizar la autopercepción de clase, la contradicción contenida en los segmentos intermedios parece más bien expresarse en la brecha que se abre en los niveles de reconocimiento del conflicto entre los segmentos del ámbito público (fuertemente alineados al respecto, apenas por debajo que el segmento marginalizado) y del ámbito privado.

Cuadro N° 2.a. Encuestados según expresen principio de separación, por posición de clase actual. Población 20 a 64 años. AMBA, 2023.

Posición de clase	Principio de separación		
	NO	SI	Total
Empresarios y gerentes	58,9	41,1	100,0%
Pequeña burguesía y posiciones contradictorias			
Pequeña burguesía (pequeños empleadores y autónomos profesionales y técnicos)	62,3	37,7	100,0%
Directores y asalariados profesionales del sector privado	73,3%	26,7%	100,0%
Directores y asalariados profesionales del sector público	42,5%	57,5%	100,0%
Pequeña burguesía pobre	72,3	27,7	100,0%
Clase trabajadora			
Asalariada técnica y/o con jefatura	61,1	38,9	100,0%
Asalariada regulada	53,4	46,6	100,0%
Asalariada no regulada	47,8	52,2	100,0%
Autónoma	65,6	34,4	100,0%
Segmento marginalizado o abiertamente excedente	41,5	58,5	100,0%
Total	55,7	44,3	100,0%

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

Cuadro N° 2.b. Porcentaje de encuestados que expresan principio de separación, según origen de clase trabajadora, por posición actual. Total 20 a 64 años, AMBA, 2023.

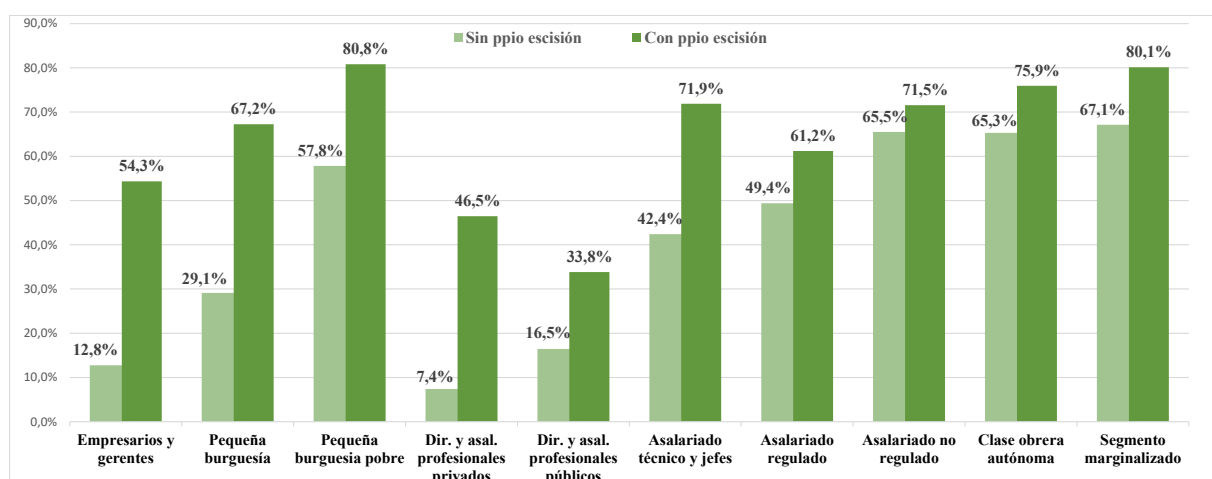
Posiciones de clase	% Principio de escisión entre quienes no provienen de hogar obrero	% Principio de escisión entre quienes provienen de hogar obrero
Empresarios y gerentes	13,1%	77,3%
Pequeña burguesía y posiciones contradictorias		
Pequeña burguesía (pequeños empleadores y autónomos profesionales y técnicos)	30,7%	40,7%
Directores y asalariados profesionales del sector privado	40,5%	18,6%
Directores y asalariados profesionales del sector público	49,9%	62,8%
Pequeña burguesía pobre	17,4%	30,6%
Clase trabajadora		
Asalariada técnica y/o con jefatura	24,8	45,7
Asalariada regulada	21,5%	53,1%
Asalariada no regulada	42,0%	54,5%
Autónoma	23,3%	34,2%
Segmento marginalizado o abiertamente excedente	56,7%	66,4%
Total	33,5%	47,8%

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

Por su parte, el origen intergeneracional de clase trabajadora opera de manera relevante, favoreciendo el reconocimiento de separación entre clases en prácticamente todas las posiciones de la estructura (cuadro N° 3.b.) Esto puede ser leído como “efecto arrastre” en los sectores intermedios o contradictorios que han cambiado su posición y, fundamentalmente, como refuerzo por reproducción en todos los segmentos de la clase trabajadora (entre los que el origen obrero tiene a su vez, ciertamente, mayor incidencia).

Según este acercamiento descriptivo, la intensidad del principio de separación no sería independiente entonces de la posición social. Asimismo, veremos que el reconocimiento del conflicto interviene en la percepción de la pertenencia de clase. En efecto, en todas las posiciones sociales, este reconocimiento opera tensando la autopercepción de clase de una parte del estrato hacia interpelaciones de carácter popular (gráfico N° 1). Esta brecha es más amplia entre los estratos que, en correspondencia con su posición social, tienden a reconocerse en mayor medida con la clase media, autoidentificación que entra en crisis al atribuirle un carácter conflictivo a las relaciones sociales. Profundizaremos en la fuerza de estas relaciones y sus inflexiones en los próximos apartados.

Gráfico N° 1. Autopercepción como clase obrera/trabajadora/media baja o baja, según principio de escisión. AMBA, 2023.



Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

2.c. Condicionantes y declinaciones de la autopercepción de clase

Las relaciones destacadas se confirman como estadísticamente robustas si sometemos la información a un modelo de regresión logística binomial, dicotomizando

la variable para estimar las probabilidades de auto percibirse como parte de la clase baja, media baja, obrera o trabajadora, versus media, media alta o alta (tabla N° 1).

Tabla N° 1. Regresión logística binominal: probabilidades de autopercebirse como clase baja, media baja, obrera o trabajadora. Población 20 a 64 años, AMBA, 2023.

Posición de clase (ref: Asalariada regulada)	Sig.	Exp(B)
Pequeña burguesía	,046**	0,595
Pequeña burguesía pobre	,183	1,602
Directivos medios y profesionales del sector público	,007***	0,247
Directivos medios y profesionales del sector privado	,000***	0,214
Asalariada técnica y jefes	,480	1,176
Asalariada no regulada	,043**	1,710
Clase obrera autónoma	,062*	1,915
Segmento marginalizado	,012***	1,863
Origen obrero (Ref: origen no obrero)	,077*	1,371
Antagonismo (ref: sin principio de escisión)	,000***	2,312
Ingreso debajo de la media del estrato	,000**	2,058
Conurbano (ref: CABA)	,013***	1,569
R cuadrado de Nagelkerke		0,206

*** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS

Tomando al asalariado regulado como categoría de referencia, se comprueban las mayores chances de las posiciones más desaventajadas –el segmento marginalizado, la clase obrera autónoma y el asalariado no regulado– de reconocerse en alguna de las tres apelaciones que hemos agrupado atendiendo a su carácter popular (como clase obrera/trabajadora/media baja o baja), exhibiendo valores que son estadísticamente significativos y aumentan progresivamente. Por su parte, se comprueba que las chances de autopercepción como parte de los sectores populares de la pequeña burguesía, las posiciones contradictorias y el segmento superior de la clase trabajadora son considerablemente menores. Estas relaciones, así como las diferencias ya observadas entre la autopercepción del asalariado profesional público y el privado, se muestran también como estadísticamente robustas. Asimismo, coincidiendo con lo señalado en el análisis descriptivo, el origen intergeneracional de clase trabajadora tiene un “efecto arrastre” prácticamente en toda la estructura, lo que se traduce con fuerza estadística en un 37% más de chances de considerarse entre las clases populares para quienes son reclutados desde el proletariado.

A su turno, la dimensión que reincorporamos en este estudio, esto es, el principio de escisión o reconocimiento del conflicto, se demuestra como especialmente potente en términos de efectos y fuerza explicativa: los antagonistas más que duplican las chances de adscribir a autopercepciones de carácter popular.

Cerrando este punto, incluimos en este tratamiento estadístico dos condicionantes de la autopercepción de clase que fueran estudiados en investigaciones precedentes. El habitar el centro o la periferia de la gran ciudad involucra un conjunto de relaciones materiales y simbólicas diferenciadas que tienden a articular distintas percepciones de la propia identidad social. En esta dirección, la residencia en el conurbano aumenta en un 57% las chances de autoperibirse como parte de los sectores populares vs. la residencia en la CABA en las mismas clases y segmentos. Finalmente, se constata también la relevancia del nivel de ingresos provenientes de la ocupación (categorizado aquí con relación a la media de cada posición), en la medida que los bajos ingresos suponen una tendencia a la proletarización subjetiva, duplicando las chances de auto identificarse como clase trabajadora, u obrera o media baja.

Comprobada la fuerza de las relaciones planteadas, interesa ahora explorar más detenidamente el sentido con que este principio de separación contribuye a su vez a modular la autopercepción de clase de maneras específicas.

Al respecto, un primer análisis descriptivo permite advertir que cada posición estructural recorta un espectro de significantes que operan como pares en tensión. En ese rango acotado, una caracterización no antagonista de las relaciones sociales tiende a favorecer la adscripción a la categoría de mayor jerarquía; por el contrario, el reconocimiento del conflicto tracciona hacia una identidad más proletarizante o desaventajada.

Como ya se señaló, en las posiciones intermedias o contradictorias predomina la autopercepción como “clase media”, en sintonía con la ubicación objetiva. Sin desmedro de ello, se presenta con un sesgo hacia la percepción como “clase media alta” entre quienes carecen de un principio de separación de clases. En una dirección similar, pero en otro renglón de la estructura, la falta de reconocimiento del principio de separación también propicia el enclasmiento subjetivo como “clase media”, de parte de los asalariados técnicos y de los operativos regulados.

Explorando estas inflexiones entre los segmentos menos aventajados, dos observaciones resultan pertinentes. En primer lugar, tanto en la pequeña burguesía pobre como el asalariado no regulado y la clase obrera autónoma, la autopercepción como clase media baja aparece como expresión de subjetividades mayormente no antagonistas. En segundo lugar, el segmento marginalizado —que muestra un principio de escisión de clases más profundo que el resto de los segmentos de la clase trabajadora— tiene una autopercepción mayoritaria como “clase baja”, con independencia de su nivel de antagonismo.

Sometemos estas observaciones descriptivas a un modelo de regresión logística multinomial que busca estimar las oportunidades de posicionarse en distintas categorías de clase subjetiva, profundizando ahora la exploración entre las distintas menciones que asume la auto adscripción en el mundo popular y tomando como referencia la clase obrera o trabajadora.

Tabla N° 2. Regresión logística multinomial: probabilidades relativas de autopercebirse como parte de la clase obrera o trabajadora. Población 20 a 64 años, AMBA 2023.

Posición de clase (ref: Asalariada regulada)	Autopercepción como....					
	Clase baja vs. obrera/trabajadora		Clase media baja vs. obrera/trabajadora		Clase media/media alta/alta vs. obrera/trab.	
	Sig	Exp(B)	Sig	Exp(B)	Sig	Exp(B)
Pequeña burguesía	0,752	1,155	0,806	0,904	0,123	1,686
Pequeña burguesía pobre	0,630	0,767	0,290	0,600	0,075*	0,470
Directores medios y profesionales del sector público	0,516	0,421	0,833	0,825	0,071*	3,307
Directores medios y profesionales del sector privado	0,955	0,943	0,702	1,349	0,007***	5,399
Asalariada técnica y jefes	0,014**	0,329	0,510	0,814	0,122	0,653
Asalariada no regulada	0,196	1,676	0,148	1,662	0,539	0,812
Clase obrera autónoma	0,425	1,500	0,507	1,350	0,348	0,660
Segmento marginalizado	0,001***	3,246	0,956	0,981	0,315	0,727
Antagonismo (ref: sin Principio de escisión)	0,440	0,831	0,003***	0,528	0,000***	0,324
Ingreso debajo media del estrato	0,200	1,410	0,745	1,078	0,001***	0,518
Conurbano (ref: CABA)	0,118	1,696	0,585	1,161	0,170	0,729

R cuadrado de Nagelkerke

0,226

*** p < 0.01; ** p < 0.05; * p < 0.1

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

Al interior de la clase trabajadora, el primer contraste entre la autopercepción como “clase obrera/trabajadora” vs. como “clase baja” revela que las diferencias estadísticamente significativas derivan de la posición objetiva. El asalariado técnico y de jefatura reduce en un 62% sus probabilidades de autoidentificarse como clase baja en relación con el sector operativo regulado (categoría de referencia); mientras que el segmento marginalizado más que triplica dicha probabilidad con respecto a la misma base de comparación, las demás variables del modelo —incluyendo el reconocimiento del

conflicto social— no arrojan resultados estadísticamente significativos. Esto coincide con el análisis descriptivo previo, en el que se señaló la relevancia de la autoidentificación como clase baja entre los trabajadores marginalizados, con independencia de su extendido reconocimiento del conflicto entre clases.

En segundo lugar, en el análisis del contraste entre la autopercepción como clase obrera/trabajadora vs. como clase media baja, la diferencia entre posiciones de clase no opera en términos estadísticamente significativos. Como adelantamos, aquí el principio de escisión entre clases es el factor clave: las oportunidades de percibirse como clase media baja se reducen en un 47% entre los antagonistas en comparación con quienes poseen una visión conciliadora de la relación capital-trabajo.

Por último, en el contraste entre la percepción como clases superiores (media y media alta/alta) vs. clase obrera/trabajadora, las dimensiones objetivas (tanto la posición de clase como el ingreso medio) vuelven a tener efectos estadísticamente significativos, junto con el principio de escisión. Respecto de la posición objetiva, los directivos medios y asalariados profesionales aumentan considerablemente sus probabilidades de ubicarse en algunas de las categorías superiores, aunque con diferencias según el ámbito en el que se desempeñan: los asalariados del sector público, más que triplican sus chances de posicionarse en la clase media, media alta o alta —en relación con la categoría de referencia—, mientras quienes se desempeñan en el sector privado multiplican sus chances por 5. Por su parte, el origen de clase tiene un efecto consistente y el ingreso por encima de la media del estrato eleva en un 87% las probabilidades de autopercebirse en las categorías superiores. Con contundencia, el reconocimiento del principio de antagonismo disminuye notablemente las chances de considerarse parte de los estratos medios o aventajados (-68%). En este marco, la pequeña burguesía pobre exhibe un comportamiento singular: comparado con los asalariados regulados, tienen 49% menos de chances de ubicarse en categorías superiores.

En conjunto, y volviendo a las valencias de cada declinación de la autopercepción como sectores populares, es posible concluir que, si bien el enclasmiento en una encuesta como “clase obrera o trabajadora” no es un indicador directo de antagonismo de clase, dicha categoría no recluta arbitrariamente. Por el contrario, se destaca como una inflexión más frecuente entre quienes reconocen un principio de separación o conflicto.

2.d. Perfiles metropolitanos

En este punto nos interesa recoger la evidencia empírica desplegada y articularla embrionaria y descriptivamente con la identificación de perfiles específicos. Se trata aquí de hipotetizar una tipología que está latente en lo anterior y establecer la densidad de los distintos perfiles en clases y segmentos, para aportar esta herramienta en el análisis del voto.

La tipología anuda las siguientes formas de subjetividad de clase: quienes se perciben como clase media/media alta o alta y niegan el principio de separación entre clases (“proto burguesa”), quienes se perciben como clase media pero reconocen el conflicto de clase (“solidaria”), quienes se auto perciben en posición de desventaja social –clase media baja/obrero o trabajadora o clase baja– pero no reconocen un principio de escisión de clase (“subalterna”⁸) y quienes se identifican con las posiciones desaventajadas y expresan un principio de escisión entre clases (“proto obrera”).

En primer lugar, cabe señalar que estos perfiles tienen presencia relativamente similar en este universo (entre 26 y 30%-C3-) a excepción del aquí referido como “solidario”, que se acota a menos del 15% de las personas encuestadas.

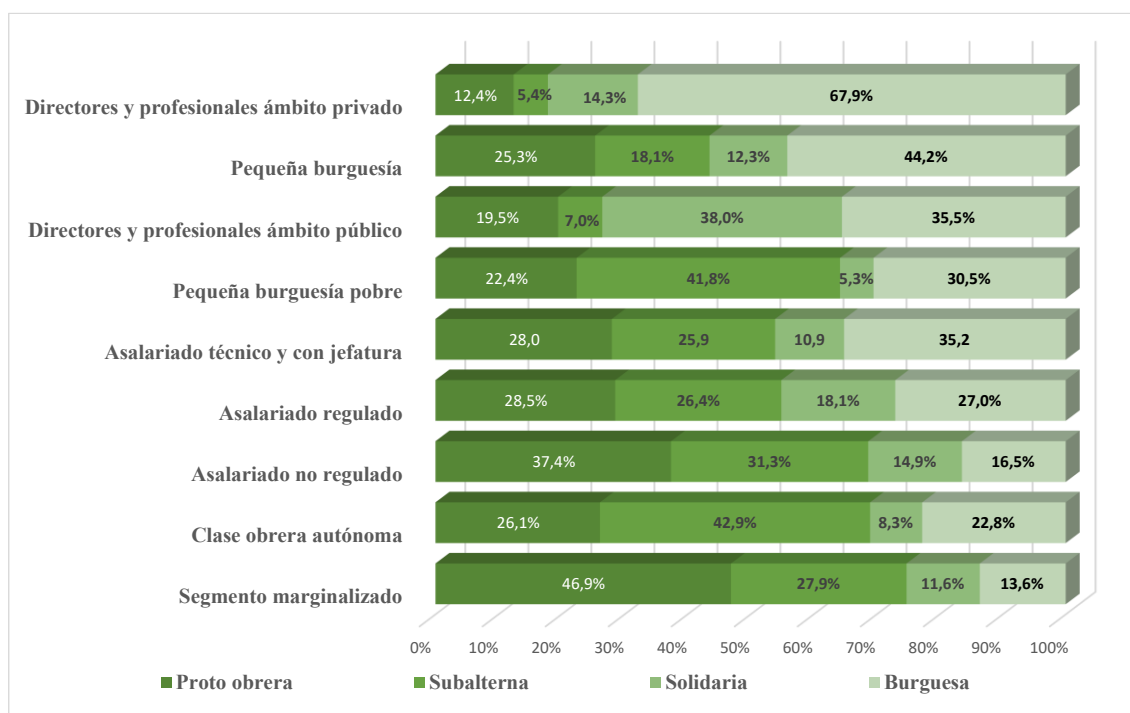
El gráfico N° 2 muestra una suerte de cartografía subjetiva de la estructura social, que localiza presencias dominantes en sus distintos renglones, a la vez que advierte sobre la relativa heterogeneidad interna en las orientaciones de las clases y estratos.

Las cuatro posiciones “intermedias” de nuestro esquema (intermedias ya sea por su carácter pequeñoburgués o contradictorio) tienen perfiles distintos. La pequeña burguesía expresa la tensión objetiva de su posición, que en este caso se despliega, por un lado, en la mayor presencia relativa de un perfil burgués en los pequeños patrones y los autónomos calificados (un 46% sobre el total de esta posición) y, por otro, en una presencia sustantiva de una orientación que aquí llamamos subalterna (para diferenciarla de la obrera) en la pequeña burguesía pobre (que alcanza el 41% de su posición y vuelve más nítido lo que ha sido su color distintivo a lo largo de todo el análisis anterior). Por su parte, el asalariado profesional y de control parece desplegar el carácter contradictorio de su posición en la subjetividad de sus distintos segmentos: con fuerte presencia del perfil

⁸ La articulación de este término con el principio de escisión y la cuestión de la autonomía en la perspectiva de Gramsci (1986) es el marco de interpretación con el que usamos este término. Otros usos y posteriores connotaciones teórico políticas de la subalternidad no son convocadas en este trabajo.

burgués en el asalariado privado (la mayor de toda la estructura: 67,9%) y una presencia distintiva en el asalariado profesional estatal del perfil “solidario” (esto es, quienes se ubican entre los sectores medios pero reconocen la separación de intereses entre el capital y el trabajo-38 %-) que relega la subjetividad burguesa dominante en el sector privado, a un segundo lugar (35,5%).

Gráfico N° 2. Presencia relativa de tipos de subjetividad de clase en clases y estratos. Total 20 a 64 años, AMBA, 2023.



Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS

En la clase trabajadora, la densidad de la subjetividad protoobrera se intensifica desde el núcleo hacia los sectores marginalizados, en sintonía con su estratificación interna. Cabe destacar que este perfil abarca un 28% entre los estratos más estables, mientras que en el sector marginalizado alcanza el 46%. De manera consistente, el asalariado técnico y de jefatura —el grupo menos desaventajado— se diferencia por un mayor peso de la identidad “burguesa”. Por el contrario, los trabajadores autónomos sobresalen por el predominio de un perfil “subalterno”, en una proporción similar a la observada en la pequeña burguesía pobre. Esto último coincide con la advertencia clásica sobre los efectos performativos de la cooperación en los intereses de clase.

Definidas con mayor nitidez las líneas de estos perfiles y su densidad relativa en clases y segmentos, vamos ahora a nuestro segundo objetivo. En el siguiente apartado

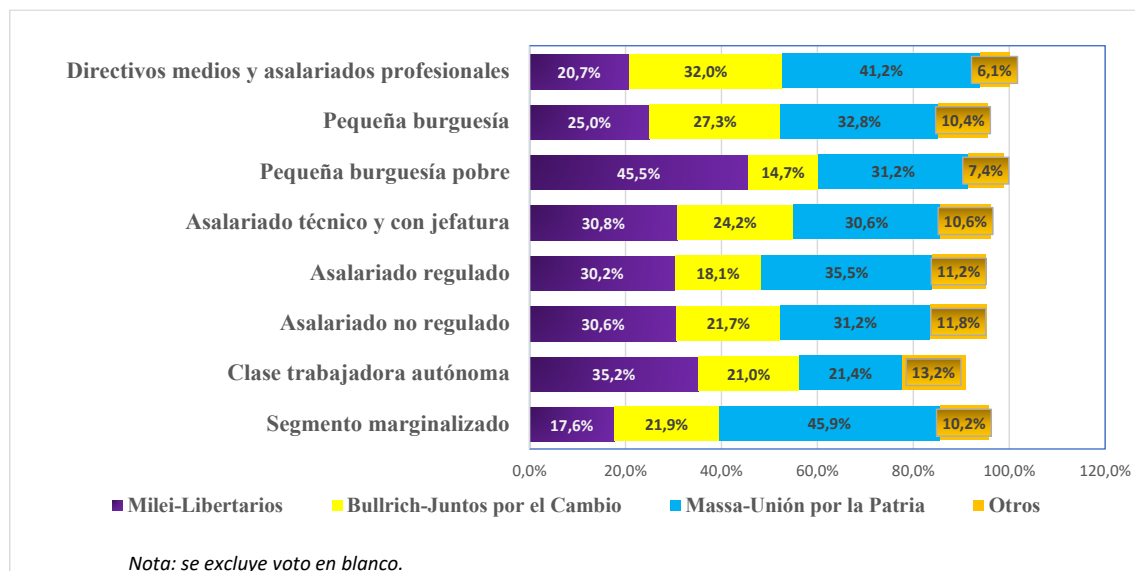
calibraremos en qué medida esta tipología aporta inteligibilidad a las orientaciones político electorales desde una perspectiva del análisis de clase.

3. Posición, subjetividad de clase y voto

En el estudio del voto del AMBA en la primera vuelta de 2023, es posible observar que el reclutamiento de las tres principales fuerzas partidarias participantes fue transversal a la estructura de clases, pero que tiene a su vez sesgos específicos que entran en correspondencia con la diferenciación social interna de la clase trabajadora y de las posiciones subordinadas. Rasgos que se pueden advertir desde el análisis de clases. Nos detenemos un momento en ellos.

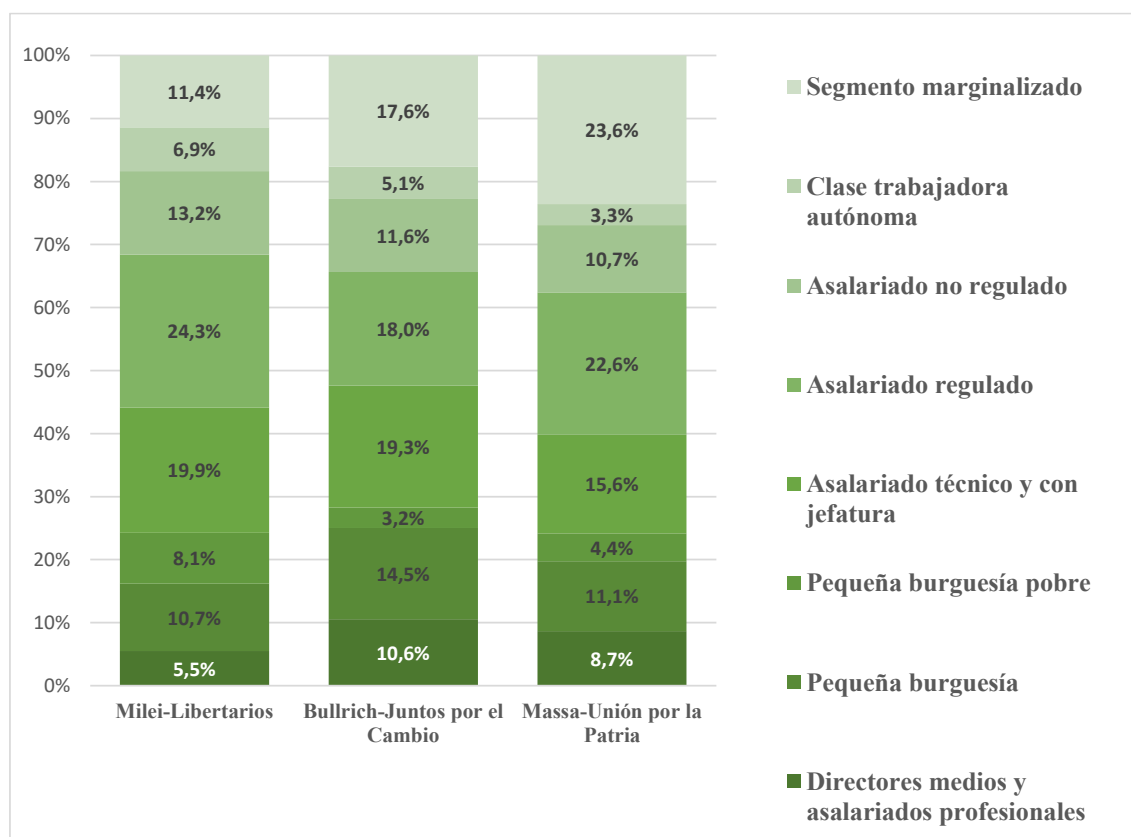
Juntos por el Cambio tiene un núcleo diferencial en la pequeña burguesía propiamente dicha y las posiciones contradictorias asalariadas con inserción especialmente en la empresa privada (profesionales y directores). Sin desmedro de ello, también recluta en el otro polo de la estructura, el segmento marginalizado, aun cuando no es su núcleo de apoyo principal (Gráfico N° 4) ni resulta la fuerza que expresa de manera más importante a este segmento (Gráfico N° 3).

Gráfico N° 3. Presencia relativa de voto en primera vuelta por clases, estratos y segmentos.
Total 20 a 64 años, AMBA, 2023.



Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS

**Gráfico N° 4. Composición voto a las principales fórmulas según posición social.
Elecciones presidenciales 1ª vuelta. AMBA, 2023.**



Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

Como perfil diferenciado, Unión por la Patria mantiene su núcleo más sólido en los sectores más desaventajados de la estructura social: las trabajadoras en casas particulares, los changarines, quienes trabajan en Programas de Empleo y las trabajadoras y los trabajadores desocupados (todos ellos englobados aquí como segmento marginalizado, gráfico N° 4). Si bien la incorporación de los segmentos más desaventajados es un rasgo histórico del peronismo, el Partido Justicialista reforzó sus bases de apoyo en estas fracciones ya en los años noventa, respondiendo a los cambios radicales experimentados entonces por la estructura social (Levitsky y Wolfson, 2004). La mayor presencia de esta orientación en tales fracciones es consistente con el mencionado proceso. La alianza motorizada por el peronismo logra incorporar con claridad al asalariado profesional (Gráfico N° 3), especialmente el estatal: entre los directivos medios y los asalariados profesionales estatales, el voto a Massa alcanza el 63% en esta muestra, mientras que la LLA alcanzó en primera vuelta un exiguo 3,5%. Esto último parece indicar que una condición asalariada, que permite una identificación

de intereses propios de las clases subordinadas, sumada a altos niveles de formación y a la interiorización en la gestión del interés público, operan en el sentido de una mayor conciencia de la pertinencia de la intervención estatal en los mecanismos de la desigualdad social, contribuyendo a esta marcada orientación hacia opciones peronistas/progresistas y también, en términos relativos, de la izquierda partidaria.

El mileísmo, como veremos inmediatamente, entra en sintonía con configuraciones ideológicas que resultan significativas especialmente entre la pequeña burguesía pobre y más secundariamente en el segmento autónomo de la clase trabajadora (gráfico N° 3).

La clase trabajadora asalariada, en su segmento no regulado y especialmente en el regulado, constituyen el territorio social más disputado en términos electorales (gráfico N° 3). Los polos de esta disputa se definen mejor si consideramos el distrito electoral. En CABA, Unión por la Patria polariza con Juntos por el Cambio, aunque con un caudal de votos notablemente mayor. En el Conurbano, polariza con LLA, en ajustada paridad.

La expectativa teórica de encontrar correspondencias entre posición de clase y voto encuentra apoyatura en este avance, aunque de manera acotada, invitando a complejizar el análisis. Como señalamos en la presentación, postulamos como hipótesis que la subjetividad de clase, y en particular su comprensión tanto en términos de autopercepción como de antagonismo, contribuye a modelar dichos comportamientos electorales.

La tipología propuesta, que articula ambas dimensiones, visibiliza a un nivel descriptivo que las principales opciones electorales no solamente tienen sesgos sociales específicos, sino que movilizan distintas subjetividades de clase (cuadro N° 3).

Cuadro N° 3. Voto en primera vuelta a las principales opciones electorales, según tipología y subjetividad de clase. AMBA, 2023.

Tipología subjetividad de clase	Voto primera vuelta			Total
	Patricia Bullrich- Juntos por el Cambio	Javier Milei- Libertarios	Sergio Massa- Unión por la Patria	
Proto obrera	17,5%	21,8%	45,2%	30,6%
Solidaria	11,5%	12,3%	15,9%	14,1%
Subalterna	28,0%	31,8%	17,8%	26,1%
Burguesa	43,0%	34,2%	21,1%	29,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS.

Entre las dimensiones de la subjetividad de clase, es el reconocimiento del principio de separación aquella que parece contribuir a ordenar más fuertemente el mapa electoral, con una representación no antagonista dominante en Juntos por el Cambio y en menor medida en La Libertad Avanza (71% y 66% respectivamente), y con una difundida percepción de la diferencia de intereses en Unión por la Patria (61%). En ese marco, JxC y UxP aparecerán como expresiones polares de una subjetividad burguesa o proto obrera, respectivamente.

Por su parte, y como venimos siguiendo a lo largo del trabajo, el mileísmo hace pie en mayor medida en una subjetividad subalterna, cuestión que se corresponde con el sesgo de su reclutamiento objetivo de clase, aunque, en todo caso, es afín también a perfiles protoburgueses. Distintos autores que abordan este nivel de análisis (Ipar, 2018; Semán, 2023; Wegelin, 2024) señalaron que las derechas argentinas lograron interpretar e interpelar a estas fracciones. En un primer movimiento, la celebración de la figura del emprendedor, que enlazó una significación positiva en línea con un “individualismo popular” (Martuccelli, 2019) presente en los sectores populares. En un segundo movimiento, la captura de su fragilidad social, esto es, un proceso de politización tanto de la diferenciación social como de los disímiles niveles de protección social al interior de los sectores populares. Esta disconformidad política fue dirigida contra la “casta”, es decir, hacia la supuesta élite que se beneficiaría de un Estado cuyas políticas resultan esquivas para estos segmentos autónomos, pero también hacia el más débil, en forma de estigmatización, desolidarización y punitivismo (Maceira y Nardin, 2024).

Cerramos esta indagación, sometiendo estas observaciones a una regresión logística binomial que busca estimar las probabilidades de votar a Milei en las elecciones presidenciales versus no votarlo. En esta segunda categoría se agruparon todas las opciones afirmativas por otras candidaturas y se excluyeron los votos en blanco, ausentes e ignorados (tabla N° 3).

Tabla N° 3. Regresión logística binominal: probabilidades de votar a Milei. Población 20 a 64 años, AMBA, 2023.

Clase (ref: Segmento marginalizado)	Sig.	Exp(B)
Pequeña burguesía	0,227	1,461
Directores medios y profesionales del sector privado	0,192	1,704
Directores medios y profesionales del sector público	0,178	,206
Pequeña burguesía pobre	0,008***	2,778
Asalariada técnica y jefes	0,086*	1,599
Asalariada regulada	0,074*	1,606
Asalariada no regulada	0,058*	1,756
Clase obrera autónoma	0,046**	2,082
Subjetividad de clase (ref:Proto obrera)		
Burguesa	0,001***	1,975
Subalterna	0,005***	1,790
Solidaria	0,256	1,349
Género (ref mujer)	0,062**	1,347
Edad (ref: 60-64)		
20-29	0,005***	3,021
30-39	0,015**	2,626
40-49	0,268	1,558
50-59	0,829	,913
Distrito (ref: conurbano)	0,000***	,458

R cuadrado de Nagelkerke 0,123

*** $p < 0.01$; ** $p < 0.05$; * $p < 0.1$

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta sobre Clase y Formación de Clase. IIGG UBA/ICO UNGS

Considerando en primer lugar la clase y segmento de clase como condicionante estructural del voto libertario, todas las posiciones muestran una tendencia mayor a votar a Milei en contraste con el segmento marginalizado (que es la categoría de referencia en este ejercicio), a excepción de los profesionales y directivos del Estado. Esta observación general coincide con lo que adelantó el análisis descriptivo, donde localizamos a estos dos segmentos: profesionales estatales (entre las posiciones contradictorias) y segmento marginalizado (en la clase trabajadora) como las bazas de la fuerza partidaria peronista/progresista. También es consistente con la mayor inclinación a votar a JXC antes que a Milei, de los encuestados próximos a la derecha en estos segmentos.

Las diferencias son estadísticamente relevantes para todos los estratos de la clase trabajadora. En sintonía con lo señalado en el análisis descriptivo, los distintos segmentos del cuentapropismo muestran su especial afinidad con el candidato libertario: la clase obrera autónoma más que duplica las chances del segmento marginalizado y en la

pequeña burguesía pobre, estas chances son 2,77 veces y con el mayor grado de significación estadística.

La introducción de la tipología que articula ambas variables subjetivas (autopercepción de clase y principio de separación) ofrece evidencia robusta. De manera independiente, a los efectos ya referidos respecto de la posición de clase objetiva, las chances de votar por Milei de quienes expresan un tipo de subjetividad “burguesa” y “subalterna” son mucho más altas que la de quienes expresan una subjetividad protoobrero (en 97,5% y 79% respectivamente), siendo estos efectos estadísticamente significativos.

Finalmente, ratificando antecedentes propios y de otros autores, el lugar de residencia, el género y la generación, son factores que también se muestran como estadísticamente significativos. A propósito de la región, el conurbano se presenta como un territorio en el que las preferencias por el actual presidente son más nítidas: comparado con quienes habitan en la Ciudad de Buenos Aires, las probabilidades de votar a Milei son casi un 50% mayor. Entre los varones, las oportunidades de votar a Milei aumentan casi un 35% comparado con respecto de las mujeres y los jóvenes más que triplican las preferencias por Milei, si se toma como referencia al segmento 60-64 años.

4. Racconto y principales hallazgos

En este artículo nos interesó estudiar la vinculación entre posición de clase, identidades y voto en el contexto de avance de la derecha radical. A partir de una mirada crítica de la bibliografía reciente sobre la materia, postulamos como hipótesis general de trabajo que el principio de escisión entre clases o reconocimiento primero del conflicto, es una dimensión clave para comprender la autopercepción de clase y el comportamiento electoral.

Esta nos orientó a explorar dos nudos de relaciones. Primero, aquellas entre subjetividad y posición de clase. En este análisis, nos discriminamos de la perspectiva que entiende la subjetividad de clase como estratificación subjetiva, al reincorporar conceptual y empíricamente el principio de escisión entre clases como dimensión sustantiva (en articulación con la autopercepción de clase, asiduamente investigada). En segundo lugar, abordamos la relación entre clase y voto, atendiendo tanto a las posiciones de clase en la estructura como, incipientemente, a los procesos de formación de clases, a

través del papel que juegan las formas de la subjetividad de clase en este alineamiento. En lo que sigue, interesa subrayar los principales hallazgos en este recorrido.

En primer lugar, en cuanto a los condicionantes de la autopercepción de clase, nuestro estudio ratifica el sentido y la fuerza de la relación entre posición de clase y autopercepción, desmintiendo una vez más la idea proyectada en bibliografía anterior acerca de una sociedad que se reconocería en gran medida como clase media. Subordinadamente, y como nota metodológica, presentamos indicadores de la propia encuesta que permiten discriminar los apelativos utilizados en el instrumento de una manera más ajustada a su significación “nativa”.

En el estudio de estas correspondencias consideramos las divisiones de clase fundamentales, así como un conjunto de relaciones involucradas en la diferenciación social al interior de la clase trabajadora y de las posiciones intermedias y contradictorias. Entre estas, destacamos el carácter privado o público de la inserción; el carácter estrictamente capitalista (o no) que define las relaciones sociales en las que se insertan las personas encuestadas, que deriva en condiciones colectivas o individualizadas del proceso de trabajo; y las distinciones entre la clase obrera regulada y otros segmentos del proletariado local, vinculadas ya sea con cuestiones de su regulación o con las formas que asume su carácter excedente. Junto con ello, ratificamos los efectos significativos del origen de clase trabajadora (como efecto arrastre) del nivel de ingreso y del lugar de residencia (esto es, el centro o la periferia del aglomerado metropolitano), en el enclasmiento subjetivo.

En segundo lugar, con un mismo esquema de análisis, comprobamos que el surgimiento de un principio de escisión entre clases no es independiente de la posición social. En este universo, la mayor presencia de este principio de separación no se localiza en el núcleo de la clase trabajadora (esto es, el asalariado regulado de calificaciones medias y bajas) ni tampoco en el asalariado más calificado, sino en el segmento marginalizado. Comprobación esta última que va en la línea de las investigaciones anteriores en esta misma formación social. Establecimos asimismo que la presencia de este reconocimiento embrionario del conflicto interviene con fuerza estadística en la autopercepción y, en concurso con la posición de clase objetiva, tensa el enclasmiento subjetivo, bordando las grandes divisiones de clase de la estructura social, al mismo tiempo que modela declinaciones específicas. En esa dirección, al interior de la clase

trabajadora, así como en la pequeña burguesía pobre, el principio de escisión refuerza la autopercepción estrictamente de clase (esto es, como clase obrera o trabajadora), mientras que el enclasmiento subjetivo como “clase media baja” aparece en mayor medida como la expresión de identidades no confrontativas de estos segmentos. Por su parte, el segmento marginalizado se auto percibe con gran intensidad como clase baja, sin desmedro de ser portador, en términos relativos, de un reforzado principio de separación.

Finalmente, articulamos estas dimensiones en la identificación de un conjunto acotado de perfiles que asume la subjetividad de clase y localizamos su densidad distinta en clases y estratos.

En relación con nuestro segundo nudo, el estudio de las bases de la confluencia electoral desde el análisis de clases dibuja la estructura social como territorio de confrontación, con segmentos donde las distintas fuerzas electorales parecen hacer baza y otros fuertemente disputados. En el AMBA, las dos variantes de la derecha local atraviesan la estructura, pero se distribuyen sus segmentos. Confirmando parte de los antecedentes, identificamos que la LLA crece en la pequeña burguesía pobre y el segmento autónomo de la clase trabajadora, pero encontramos que la pequeña burguesía propiamente dicha es, antes bien, un asiento socialmente afín a JXC. En la región, la segunda vuelta significa entonces, la alianza de dos derechas socialmente complementarias. Por su parte, la alianza peronista/progresista retiene el segmento más precarizado de la clase trabajadora (trabajadoras en casas particulares, changarines, desocupados de baja calificación), esto es, su bastión principal luego de las transformaciones neoliberales. El resultado remarca la pertinencia del análisis de clase y la consecuente discriminación de las distintas posiciones que aparecen englobadas usualmente en la bibliografía como informales, en la medida en que no solamente tienen dinámicas socioeconómicas distintas (Maceira, 2023), sino también distintos perfiles político-ideológicos.

Como señalamos, la alianza peronista logra incorporar con claridad al asalariado profesional estatal. En esta disputa entre Unión por la Patria y Juntos por el Cambio por los segmentos intermedios, se devela la distinción público-privado no como simples inserciones laborales, sino como clivaje de diferenciación social interna de estas posiciones y de construcción de su divergencia ideológica y polarización política.

En este mapa de confrontaciones, la exploración de las dimensiones subjetivas de clase contribuye a comprender alineamientos y desplazamientos. Comprobamos que el reconocimiento de un principio de escisión, ese primer momento de la conciencia social, que nos interesó especialmente reincorporar al análisis, disminuye fuertemente las chances de votar por opciones de derecha radical en todas las posiciones de clase. Justamente, la localización del peso de una subjetividad “subalterna” en segmentos autónomos más desaventajados (en la que no está presente este principio de separación), volcada en gran medida al mileísmo, destaca como la condensación del conjunto de procesos estructurales e ideológicos que caracterizaron el mediano plazo. Por su parte, la menor extensión con que la “subjetividad proto obrera” se expresa en el núcleo de la clase trabajadora regulada (en sus distintos niveles de calificación) en comparación con el segmento marginalizado, aparece en sintonía con la mayor adhesión de aquellos segmentos a la derecha radical en ascenso. Esto arroja preguntas respecto de la persistencia de la identidad peronista en lo que fueran sus bases históricas y, fundamentalmente, sobre los procesos de formación de la clase trabajadora en nuestro país, sobre el significado de su aún importante nivel de sindicalización y sobre la vitalidad de su organización sindical.

Referencias bibliográficas

- Assusa, G. y Kessler, G. (2021); ¿Percibimos la desigualdad «realmente existente» en América Latina? *Nueva Sociedad*, (293), 25-38.
- Assusa, G. y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2024). No todos somos de clase media. Estratificación subjetiva en la Argentina contemporánea. *Estudios sociológicos*, (42). <https://doi.org/10.24201/es.2024v42.e2540>
- Balsa, J. (2024). *¿Por qué ganó Milei?: Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Barozet, E. y Espinoza, V. (2008). ¿Quiénes pertenecen a la clase media en Chile? Una aproximación metodológica. *Ecuador Debate*, (74), 103-121. <http://hdl.handle.net/10469/4157>
- Benza, G., Dalle, P. y Maceira, V. (2022). Estructura de clases de Argentina (2015-2021): efectos de la doble crisis pre pandemia y pandemia en el empleo, los ingresos y los gastos de los hogares. En: P. Dalle (comp.), *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia. Efectos de la doble crisis y recomposición social en disputa*, t. 1 (pp. 10-46). Imago Mundi - IIGG UBA.
- Carchedi, G. (1977). *On the Economic Identification of Social Classes*. Routledge & Kegan Paul. <https://doi.org/10.4324/9781003355335>

- Castillo, J. C., Miranda, D. y Cabib, I. M. (2013). Todos somos de clase media: Sobre el estatus social subjetivo en Chile. *Latin American Research Review*, 48(1), 155-173. <https://doi.org/10.1353/lar.2013.0006>
- Centers, R. (1949) *The Psychology of Social Classes*. Princeton University Press.
- Clark, T. N. y Lipset, S. M. (1991). Are social classes dying? *International sociology*, 6(4), 397-410. <https://doi.org/10.1177/026858091006004002>
- Curtis, J. (2015). Social mobility and class identity: The role of economic conditions in 33 societies, 1999–2009. *European Sociological Review*, 32(1), 108-121. <https://doi.org/10.1093/esr/jcv077>
- D'Hooge, L., Achterberg, P., & Reeskens, T. (2018). Imagining class: A study into material social class position, subjective identification, and voting behavior across Europe. *Social Science Research*, (70), 71-89. <https://doi.org/10.1016/j.ssresearch.2017.11.003>
- Donaire, R. (2012). *Los docentes en el siglo XXI. ¿empobrecidos o proletarizados?* Siglo XXI.
- Elbert, R. (2020a) Posición de clase objetiva y auto-identificación de clase. En: R. Sautu, et al. (comp). El análisis de clases sociales: pensando la movilidad social, la residencia, los lazos sociales, la identidad y la agencia (pp. 161-184) UBA-IIGG. <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20200729122828/El-Analisis-de-Clases-Sociales.pdf>
- Elbert, R. (2020b). *Uniendo lo que el capital divide: clase obrera, fragmentación y solidaridad (Buenos Aires, 2003-2011)*. Imago Mundi; Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas.
- Elbert, R. y Morales, F. (2022). Clase social y evaluación de políticas públicas. En: P. Dalle (comp.) *Estructura social de Argentina en tiempos de pandemia*, t.1 (pp.205-223) Imago Mundi-IIGG.
- Elbert, R. y Pérez Ahumada, P. (2018). The identity of class in Latin America: Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile (2009). *Current Sociology*, 66(5), 724-747. <https://doi.org/10.1177/0011392117749685>
- Giddens, A. y Held, D. (Eds.). (1982). *Classes, power and conflict: classical and contemporary debates*. University of California Press.
- Gramsci, A. (1986). *Cuadernos de la cárcel: el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce*. Juan Pablo Editor.
- Grimson A. (2015) Percepciones sociales de la desigualdad, la distribución y la redistribución de ingresos. *Revista Lavboratorio*, 15(26). <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/1303/0>
- Hodge, R. W. y Treiman, D. J. (1968). Class identification in the United States. *American journal of sociology*, 73(5), 535-547. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1086/224528>
- Hout, M. (2008). How class works in popular conception: Most Americans identify with the class their income, occupation, and education implies for them. En: A. Lareau, y D. Conley (Eds.). *Social class: How does it work?* (pp.25-64) Russell Sage

Foundation.

https://www.russellsage.org/sites/all/files/u4/Hout_How%20Class%20Works.pdf

- Ipar, E. (2018). Neoliberalismo y Neo-autoritarismo. *Política y Sociedad*, 55(3), 825-849. <https://doi.org/10.5209/POSO.57514>
- Jackman, M. R. y Jackman, R. W. (1973). An interpretation of the relation between objective and subjective social status. *American sociological review*, 38(5) 569-582. <https://doi.org/10.2307/2094408>
- Jelin, E. y Torre, J. C. (1982). Los nuevos trabajadores en América Latina: una reflexión sobre la tesis de la aristocracia obrera. *Desarrollo económico*, 22(5) 3-23. <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/2916>
- Jorrat, R. (2008). Percepciones de clase en la Argentina. *Estudios del Trabajo*, (36), 49-83. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/186697>
- Jorrat, R. (2012). Clase, identidad de clase y percepción de las sociedades desde elitistas hasta igualitarias: Argentina en un contexto comparativo internacional. *Desarrollo económico*, 52(205), 63-94. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/200029>
- Kelley, J. y Evans, M. D. (1995). Class and class conflict in six western nations. *American Sociological Review*, 60(2) 157-178. <https://doi.org/10.2307/2096382>
- Kluegel, J. R., Singleton, R. y Starnes, C. E. (1977). Subjective Class Identification: A Multiple Indicator Approach. *American Sociological Review*, 42(4), 599-611. <https://doi.org/10.2307/2094558>
- Lenin, V.I. (1974). *¿Qué hacer?* Editorial Polémica.
- Levitsky, S. y Wolfson, L. (2004). Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo Económico*, 44(173), 3-32. <http://dx.doi.org/10.2307/3455865>
- Maceira V. y Elbert, R. (2025) Criterios de justicia y antagonismo de clase. Disputas sociales y alianzas políticas en Argentina, 2024. En: V. Maceira (comp.) *Argentina en disputa: clases, actores y políticas frente a la desigualdad social* (pp.115-140). Ediciones UNGS.
- Maceira, V. (2006). Heterogeneidad social de los trabajadores e identidad peronista en el conurbano bonaerense: un estudio exploratorio. *Estudios Sociales*, 31(1), 103-129. <https://doi.org/10.14409/es.v31i1.2581>
- Maceira, V. (2010). Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras. Prohistoria.
- Maceira, V. (2015). "Un abordaje teórico-metodológico para la investigación de la estructura, la movilidad social y las condiciones de vida: la propuesta ENES-PISAC". *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 5(2), e005. https://www.relmecs.fahce.unlp.edu.ar/article/view/relmecs_v05n02a05
- Maceira, V. (2018). *Clases y diferenciación social en la Argentina contemporánea. La sociedad argentina en el Siglo XXI.* Siglo XXI.

[https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190704041228/La Argentina en el siglo XXI.pdf](https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20190704041228/La_Argentina_en_el_siglo_XXI.pdf)

- Maceira, V. (2020). Diferenciación socio-territorial del Área Metropolitana de Buenos Aires y reproducción de los procesos de marginalidad. *QUID 16. Revista del Área de Estudios Urbanos*, (14), 283-310. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/5350>
- Maceira, V. (2023). Doble crisis y reactivación económica en Argentina (2016-2022): transiciones socio-ocupacionales y diferenciación social de las y los trabajadores. *Lavboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, 33(1), 37-62. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/article/view/3>
- Maceira, V. y Feldman, S. (2019). Entre la recomposición de la clase obrera formal y la reorientación neoconservadora. En *Revista Estudios del Trabajo*, (58), 1-25. <https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/52>
- Maceira, V. y Nardin, S. (2024). Diferenciación social y perfiles político-ideológicos: el área metropolitana de Buenos Aires en un contexto de derechas globales. *Lavboratorio: revista de estudios sobre cambio estructural y desigualdad social*, (34), 10-39. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/lavboratorio/issue/viewIssue/34%202/_1
- Martuccelli, D. (2019). Variantes del individualismo. *Estudios sociológicos*, 37(109), 7-37. <https://doi.org/10.24201/es.2019v37n109.1732>
- Marx, K. (1975a) *El Capital*. Siglo XXI.
- Marx, K. (1975b). *La Ideología Alemana*. Ediciones Pueblo Unido.
- Merton, R. (1968). *Social Theory and Social Structure*. Free Press.
- Mora y Araujo, M. (1991). *Ensayo y error: la nueva clase política que exige el ciudadano argentino*. Planeta.
- Nun, J. (1985). Averiguación sobre algunos significados del peronismo. *Revista Mexicana de Sociología*, 47(2), 251-286. <https://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/62339>
- Pérez Ahumada, P. (2013). Encontrando lo que nunca estuvo perdido. Conciencia de clase y conflicto de clases en el régimen neoliberal chileno. *Revista de sociología*, (28), 83-111. <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2013.30716>
- Piva, A. (2023) Más allá del 19 de noviembre. *Revista Jacobin*. <https://jacobinlat.com/2023/11/mas-alla-del-19-de-noviembre/>
- Rosenberg, M. (1953). Perceptual obstacles to class consciousness. *Social Forces*, 32(October), 22-27. <https://doi.org/10.2307/2572853>
- Semán, P. (2023). Está entre nosotros: ¿de dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir? Siglo XXI Editores.

- Semán, P. y Welschinger, N. (2023). Juventudes mejoristas. La crítica al Estado, la política y la economía en la generación pandémica. *Cuadernos de antropología social*, (58), 29-52. <https://doi.org/10.34096/cas.i58.13357>
- Svampa, M. (2000). Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal. En: M. Svampa (comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (pp. 121-155). Biblos.
- Torrado, S. (1994). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Ediciones de la Flor.
- Torre, J. C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP*, 11(2), 10-30. <https://revista.saap.org.ar/contenido/revista-saap-v11-n2/saap-11-2-torre.pdf>
- Wegelin, L. (2024). *Presentación al IV Seminario Latinoamericano sobre Desigualdad y Políticas Socio-Laborales*. IIGG-UBA/PS-ICO-UNGS.
- Wright, E. O. (1997). *Class counts: Comparative studies in class analysis*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511488917>
- Wright, E. O. (Ed.). (2005). *Approaches to class analysis*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511488900>